

Pierre Janet y su influencia

Miguel Krassoievitch



Summary

Pierre Janet's figure is described, as well as his most important contributions.

The need to avoid comparing his work with that of Freud—as many authors have done—is stressed in order to discover the originality of his thought in theory as well as in the psychotherapeutic practice.

His contributions are very close to modern behavioral and cognitive therapies.

Resumen

Se describe la figura de Pierre Janet y se resumen las principales directrices de su obra. Se plantea la necesidad de evitar la comparación de la obra coetánea de Freud, como han hecho tantos autores, para descubrir lo que tiene de original su pensamiento en el aspecto teórico y en el de la práctica psicoterapéutica. Su aportación se sitúa muy cerca de las modernas terapias conductistas y cognoscitivas.

Pierre Janet fue un singular personaje cuya ubicación ordinal en estas conferencias no podría haber sido más acertada. Seguidor y discípulo del gran Charcot, el eminente neurólogo que incursionó en el campo de la neurosis histérica y de la hipnosis, fue predecesor y maestro del padre francés de la psicofarmacología, Jean Delay, quien tuvo el honor, por sus dotes literarias, de ingresar a la Academia Francesa. Janet, a su vez, tuvo dos facetas complementarias, la filosófica y la psicológica. La doble faz de estos tres grandes franceses fue el resultado, al parecer, de la combinación de factores temporales — fines del siglo pasado y principios de éste — y espaciales — la Francia de esa época.

Janet nació en 1859 y murió en 1947. Estudió filosofía y la enseñó en Le Havre. Conoció la hipnosis y la histeria y presentó en la Sorbona una tesis de doctorado en filosofía sobre el "Automatismo psicológico". En París, mientras estudiaba medicina, Charcot lo puso al frente de un laboratorio de psicología experimental en el Hospital de la Salpêtrière. Se graduó como médico en 1893, ante un jurado presidido por su maestro y protector. Este falleció 20 días después, pero Janet permaneció en su laboratorio hasta 1910 cuando se vio obligado a dejarlo debido a la antipatía de Déjerine y de Babinski. Siguió enseñando filosofía en colegios y liceos, así como psicología experimental en la Sorbona.

A partir de 1902, Janet, apoyado por Henri Bergson, fue el sucesor de Binet en el Colegio de Francia; permanecería en él por más de 30 años. Esta institución merece algunos comentarios, ya que la larga docencia de Janet en ella podría explicar que su popularidad se transformara en un olvido casi total. El Colegio de Francia fue fundado por el rey durante el Renacimiento, para escapar a la rigidez de la Sorbona. Sus profesores sólo tienen la obligación de impartir 20 cursos por año, en tanto que los alumnos ingresan libremente y no tienen que presentar ningún tipo de examen. En estas condiciones, y sin pertenecer a la élite hospitalaria, aun cuando los cursos de Janet atraían a mucho público, su cátedra en el *Collège de France* no le permitió formar discípulos y con ellos una escuela de psicología.

Es necesario recordar que debido a este hecho, la popularidad de Janet, expresada por la invitación para impartir un curso en un país tan alejado como México y por su nombramiento para presidir el Primer Congre-

so Mundial de Psiquiatría en 1950 (cargo que no pudo asumir porque murió tres años antes y fue su discípulo, Jean Delay, quien lo sustituyó) fue declinando a tal grado con el paso de los años, que este autor se convirtió casi en un ilustre desconocido. Un fenómeno diametralmente opuesto sucedió con su coetáneo Freud, quien a través de sus discípulos, e incluso de sus disidentes y detractores, ha tenido una popularidad creciente, de manera que su obra pasó a formar parte de la cultura contemporánea.

En este momento se nos presenta la tentación de caer en la trampa en la que cayeron muchos estudiosos de Janet: compararlo con Freud. De hecho, el paralelismo entre ambos es sorprendente: iniciaron su trabajo clínico a partir de la histeria y de la hipnosis; los dos asistieron al Servicio de Charcot en la Salpêtrière. En 1881 Janet es nombrado *agrégé* de filosofía; en 1883 Freud recibe el título de *privat-dozent*. En 1893 Janet publica "El estado mental de las histéricas"; Freud, "El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos". En 1902 Freud es nombrado Profesor Extraordinario de la Universidad de Viena, y Janet, Profesor Titular del Colegio de Francia.

A primera vista, y sobre todo en lo que se refiere a la histeria y a los procesos inconscientes, tal paralelismo parece abarcar la obra científica de ambos. Sin embargo, ésta contiene diferencias notorias que han sido subrayadas por los que la han estudiado.

La comparación entre Janet y Freud constituye una trampa porque tiene, como lo señala Prévost, un carácter ritual y, en general, peyorativo para Janet; porque además de desfavorecer a Janet, según la afirmación de Postel, le ha permitido sobrevivir al paso del tiempo. Por demás está recalcar lo artificial de esta sobrevivencia basada en la obra del padre del psicoanálisis. La comparación entre las dos figuras ha llevado también a algunos excesos intelectuales, como el protagonizado por Henri-Jean Barraud, quien después de ubicar a Freud como un hegeliano de izquierda y a Janet como un leibniziano, también de izquierda, define sus doctrinas respectivas; en el caso del vienés, se trata de un naturalismo cerrado, completado con un artificialismo cultural sistematizado y una causalidad ascendente. En cuanto al francés, Barraud considera que su obra se caracteriza por un naturalismo abierto que conlleva una producción cultural normal y corresponde a un personalismo racional (sic).

¿Cómo situar en un tiempo razonable a Pierre Janet, sin sucumbir a la trampa comparativa?

Janet fue un autor prolífico: Prévost estimó que su obra escrita abarca unas 17,000 páginas. Esta obra tiene, principalmente, un enfoque psicopatológico y clínico. Después de estudiar la histeria y los fenómenos subconscientes, Janet realizó prolongados esfuerzos por delimitar una entidad clínica, la psicastenia, que consideraba tan importante como la histeria y la epilepsia.

Desde su cátedra del Colegio de Francia elaboró una doctrina psicológica ontogenética que guarda semejanzas con algunos aspectos de la obra de Piaget. Ejerció su actividad clínica y psicoterapéutica sobre todo en el campo de las neurosis.

En una primera fase, y en particular en su tesis de

filosofía sobre el "automatismo psicológico", Janet afirmó la existencia de fenómenos no conscientes en sus enfermas histéricas, a los que denominó "subconscientes". A partir de esta premisa describió los automatismos parciales y totales, los desdoblamientos de actividad: la superior —de síntesis (creatividad, voluntad, juicio, etc.)— y la inferior —automática favorece así la aparición de fenómenos subconscientes. En esta misma época, Janet distinguió dos formas de actividad: la superior de síntesis (creatividad, voluntad, juicio, etc.) y la inferior automática (memoria y asociación idéica). Al debilitarse la primera, su control sobre la segunda disminuye o desaparece, lo que permite que ésta se manifieste en mayor o menor grado.

Para entender los síntomas histéricos, Janet recurrió al concepto de ideas fijas subconscientes que se producen a partir de una vivencia previa, en general traumática; estas ideas escapan del control voluntario y se expresan en el nivel inferior automático.

A partir de 1903, Janet se abocó al estudio de la psicastenia y estructuró al mismo tiempo una teoría psicológica energética. La energía psíquica es para él un sistema en equilibrio entre la "fuerza" y la "tensión". La "fuerza", concepto cuantitativo, constituye un reservorio de energía indiferenciada; en tanto que la "tensión", concepto cualitativo, deriva de la energía que permite la organización de la vida psicológica. Dentro de este contexto, la psicastenia es, según las propias palabras de Janet, "una forma de depresión, caracterizada por una disminución de las funciones que permiten actuar sobre la realidad debido a la sustitución por operaciones inferiores y exageradas, como las dudas, agitaciones y angustias y por la presencia de ideas obsesivas".

¿Cuál ha sido la influencia de Janet en la psicología y la psiquiatría contemporáneas?

Para intentar dar respuesta a esta pregunta es necesario franquear el obstáculo de su comparación con Freud. Sólo después será posible hacer algunas consideraciones sobre la repercusión de su obra. En primer lugar y en lo que se refiere a su método de observación, Janet postula que es necesario abandonar la introspección y estudiar la actividad, es decir, la conducta. Dice al respecto: "El psicólogo médico está obligado a ya no considerar los movimientos del cuerpo y las palabras como consecuencia del pensamiento, sino como su punto de partida; debe mirar el pensamiento como una conducta, una actitud, un lenguaje análogo a los que vemos desde afuera, aunque disimulado por sus proporciones reducidas".

Una segunda consideración surge de su labor psicoterapéutica. Como lo señala Maitre, esta labor fue esencialmente pedagógica, directiva y correctiva. Janet utilizó un método terapéutico muchas veces emparentado con los métodos educativos tradicionales: borra y normaliza un recuerdo traumático relacionado con la primera menstruación, pesa a una paciente para demostrarle que no se ha levantado, manipula recuerdos y sentimientos. El terapeuta debe asumir el papel que le corresponde a las funciones superiores y así gobernar las automáticas, reorganizando la situación psicológica caótica del paciente.

Por lo anterior, la obra de Janet está muy alejada del psicoanálisis y su influencia no se limita, como parece pensar Pichot, a la presencia en el DSM III de los "trastornos disociativos", como una suerte de homenaje al psiquiatra francés.

Aparte de la reiterada referencia a Freud, el principal problema para valorar la influencia de Janet, es que ésta ha sido indirecta, poco clara, tal vez comparable a una "idea fija subconsciente". Sin embargo, y a pesar de estas dificultades, la teoría y la práctica janetianas parecen situarse mucho más cerca de las modernas terapias conductistas y cognoscitivas tan en boga en

los Estados Unidos, que de cualquier otro cuerpo teórico-práctico conocido actualmente en psicología. La incógnita en este asunto es —y seguirá siendo— determinar en qué medida Pierre Janet propició con su obra que se desarrollaran estas corrientes allende el Atlántico.

Me atrevo a pensar que las diferencias evidentes entre la doctrina de Janet y dichas corrientes, podrían deberse al hecho de que las teorías psicológicas, al llegar a los Estados Unidos, son absorbidas, en general, dentro del "viejo pragmatismo yanqui".

BIBLIOGRAFIA

AJURIAGUERRA J DE: Leçon inaugurale. Collège de France, 23 janvier 1976. *Bulletin de Psychologie*, 42:563-578, 1989.

BARRAUD HJ: *Freud et Janet. Etude comparée*. Privat, Edit. Toulouse, 287 págs., 1971.

GIRARD R: Pierre Janet. La psychopathologie et la psychothérapie des névroses. *Confrontations Psychiatriques*, 11:55-82, 1973.

JANET P: *Psicología de los sentimientos*. Curso dictado en la Universidad de México en 1925. Editado por H. Pérez-Rincón, 127 págs., México, 1980.

MAITRE J: Le rapport de maîtrise chez Pierre Janet. Réflexions sociologiques et psychanalytiques. *Evolut Psychiatr*, 52:655-664, 1987.

PICHOT P: *Un Siglo de Psiquiatría*. F. Hoffman -La Roche y Cía., S.A. Basilea, 193 págs., 1983.

POSTEL J, QUETEL CL (compiladores): *Historia de la Psiquiatría*. F.C.E., México, 791 págs., 1987.

PREVOST CL M: *Janet, Freud et la Psychologie Clinique*. Payot, Paris, 213 págs., 1973.